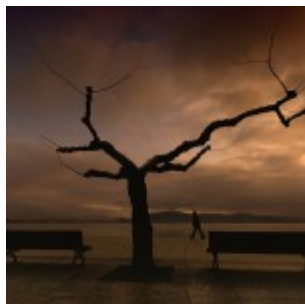


MI DÍA

El olvido: Sobre las dificultades al momento de querer escribir.

Por Sol Bonavoglia

EL CULO CUADRADO



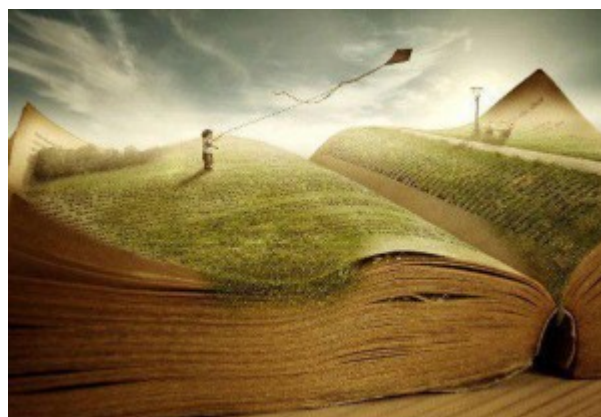
Ya van tres semanas y cuatro madrugadas que no puedo hacer lo que amo, no encuentro las ganas y, por más que quiera, no puedo conseguirlo. Prendo la computadora y me clavo una hora y media sentada, miro la página en blanco de Word, sin poder escribir siquiera una palabra. Cuando ya el culo está hecho un cuadrado, me voy a dormir y me pregunto: ¿Qué carajo estoy haciendo con mi vida? Me acuesto, cierro los ojos y espero a que sea otro día, que sea “MI día”. Y poder, finalmente, escribir.

Cuando me despierto, todo sigue igual, no siento nada especial, sigo sin poder inspirarme.

-Aún sin ganas -me digo en voz alta.

Y, antes de seguir lamentándome, escucho un ruido en mi comedor. Y yo estaba sola.

NADIE ESTÁ SOLO



-Ya no, querida. -me dice un señor con traje, sentado en mi sillón. Me presenta. Me estrecha la mano, yo no entiendo nada.

-Mucho gusto, soy Ganas.

-Eeh...

-¿Qué? ¿No querías estar con Ganas? -dice otro tipo, mientras sale de mi cocina y mastica una manzana.

Ganas asiente, dándole la razón. Pero ya veo que estás con Aburrimiento... Entonces, el otro asiente y yo me quedo petrificada, mirándolos.

-Entonces... ¿ustedes son Ganas y Aburrimiento? Ellos vuelven a afirmar. -Ehh, a lo que me refiero es al sentimiento ganas, quiero tener ganas, no a estar con un tipo que se llama Ganas.

Ganas y Aburrimiento se ríen.

-Empezá a sentirlo en serio. -me responden al mismo tiempo.

-Pero no puedo.

-Sí que puedes. Ponele ganas. - dice y se empieza a reír con Aburrimiento.

EL TRÍO DINÁMICO



Imaged by Heritage Auctions, HA.com

EDUARDO KINGMAN RIOFRIO.
(Ecuadorean, 1913-1997).
Arpista, 1963.

Yo alzo una ceja y los miro con enojo.

-Ah, pero ustedes son unos pelotudos.

Y, de repente, cuando pienso que esto no puede ser más loco, alguien sale del baño y se acerca a nosotros.

-¡Mala Onda! -dicen, mientras saludan a la mujer que se une a nosotros.

-¿Mala Onda? -pregunto mientras la veo. -¿Qué carajo...? ¿Por qué estabas en mi baño?

Ella no me responde hasta que pasan como treinta segundos y se acomoda en una silla.

-¿Es necesario responder a eso?

Yo niego con la cabeza.

-¿Qué haces en mi casa?

Ella suelta una carcajada.

-Estoy en tu casa desde que tenés cinco años.

Debe ser por eso que soy tan ortiva.

-Entonces, Mala Onda esta acá porque... bueno, ¿soy mala onda? - Ellos asienten. ¿Aburrimiento, ¿lo mismo?, ¿y Ganas?

-No podía evitar tus llamadas, la verdad es que estás tan acomodada en Aburrimiento, que yo acá sobro.

LA QUE FALTABA



Y amaga con irse, pero yo le pido por favor que se quede y que me haga sentir las ganas. Quiero escribir, solo necesito las ganas.

-No puedo ayudar en nada, eso lo hacés vos, intentá buscar la inspiración. ¡Ah, Inspiración!

Y alguien me toca la puerta de casa. Al abrirla, hay otra mujer.

-¿Alguien me llamó?

Se saludan entre todos y yo sigo sin creer lo qué sucede, aunque necesito las ganas, así que no digo nada.

-¿Inspiración, no? -Ella ni se inmuta. -Te necesito, necesito inspiración.

Se queda en silencio, mira a los otros y se ríen todos juntos.

-¿Inspiración? -responde entre risas. -Soy el Olvido.

-¿El qué? -pregunto confundida- ¿qué hace acá?

-El Olvido, nena. Te lo acabo de decir, ¿ya te olvidaste?

Y, entre las risas bobas de los otros, se me ocurre algo.

-Haceme olvidar del aburrimiento.

El aburrimiento levanta una ceja y niega.

-¿Por qué, te aburraste de mí?

Yo pongo los ojos en blanco y espero una respuesta del olvido.

-No.

Al escuchar la respuesta negativa, me rindo. Dejo caer la cabeza en mis manos y, al levantarla, no hay nadie más que yo. Confundida, miro para todos lados, hasta que una mujer aparece frente a mí. ¿Quién es esta? Como si leyera mis pensamientos, dice:

-Soy la escritura. Y una vez que entro yo, ni el Aburrimiento, ni la Mala Onda, ni las Ganas, ni el Olvido, tienen qué hacer.

-¿Y por qué?

-Porque soy lo único que sentís en serio y, aunque no tengas las ganas, te aburras, o lo que fuere, yo voy a estar ahí.

Y desaparece.

No puedo olvidarme que fui capaz de sacarme a toda esa mufa de encima. Si lo hice una vez, lo puedo volver a hacer.



VIDAS DE PERROS

El cuidado del otro: Sobre el maltrato de animales

Por Sol Bonavoglia

FRAU HIGIENE

ESCENA 1:



-Muy lindo el perrito. – Y ella asentía con la cabeza y con una sonrisa.

Todos los días lo llevaba a caminar para que el animal hiciera sus necesidades. La higiene era fundamental. Cuidar su espacio íntimo, casi un mandato divino.

-Dale, Reinaldo, tengo que ir a ver “Intrusos”. -Murmuraba para sus adentros, mientras le sonreía a la gente que pasaba por el lugar.

Cuando las necesidades del perrito estaban satisfechas, la señora daba media vuelta y seguía su camino. Bueno, no por mucho. Porque el perro se aferraba a su lugar, con la mirada clavada en el piso, en una especie de capricho visual que rompía el delicado equilibrio de la doña. Entonces ella perdía los estribos, tiraba de la correa sin piedad hasta lastimar el cuello del animal. No le importaba un carajo de nada en ese momento. Tenía una enorme capacidad de olvidar algunos preceptos divinos, si el deseo la tironeaba hacia un programa de televisión. Ya no le importaba la gente que

pasaba. El perro, inmóvil.

-¡Dale, perro de mierda! ¿Qué te pasa? –

El perro, inmóvil.

Intentó una vez más. Tiró de la correa.

El perro, inmóvil.

-Bueno, listo, me cansaste- Y, entonces, ningún precepto divino fue capaz de detenerla. Le zampó al perro un golpe en la cabeza. Como era de esperar, el perro: inmóvil. Rígido. Impasible.

Mientras tanto, quienes por ahí pasaban aprovechaban el espectáculo gratuito. El morbo no vacila y deja todas sus labores y obligaciones si de ver un show como este se trata. La mujer, meta golpe. El perro, inmóvil. El público, obediente, jamás se corrió de su posición espectadora. Generoso, ni se acercó a la escena. Eso sí, agradeció el show con risas y sarcasmos varios.

Se sabe que la letra con sangre entra. Y si se trata de un perro, será letra en idioma perro. Así que de tanto pegarle, al final, con la cabeza gacha y sin ganas, el perro depuso su inmovilidad y siguió a su ama. ¡Qué lindo es cuidar una mascota!

CONSEJO VENDÓ, PARA MÍ NO TENGO

ESCENA 2

Claudio caminaba. Lucía orgulloso su remera de "GreenPeace", por las calles de su barrio. Mientras iba a una convención sobre el medio ambiente, un perro de la calle no dejaba de seguirlo. Al principio, esperó que el perro se cansara. En un punto, se hartó. Hacía quince minutos que el animal no cedía. Entonces, miró al perro, y el perro lo miró a él, con la lengua para afuera y meta mover la cola. Claudio frunció el ceño y agregó:



-No me sigas más-

Conceptualmente y, en idioma perro, el animal comprendió que debía insistir en lo que ya estaba. Claudio no quería ni podía darse el lujo de llegar tarde. Cinco minutos después, el perro seguía atrás de él, entonces con una rama de árbol en la boca. Dos minutos después, aún seguía. Cuatro minutos más y aún ahí.

En eso, el hombre tuvo una iluminación. La forma del contenedor de basura a su costado resultó como una revelación de dioses.

-Ahora me vas a dejar de romper las bolas-

De un manotazo, el animal fue a parar dentro del profundo vientre del contenedor. Satisfecho, Claudio se sacudió de fastidio su remera de "Greenpeace" y marchó a destino, con una sonrisa en la cara.

En su camino, le vino un recuerdo de la tarde anterior: "Ayer vi cómo una señora le pegaba a su perrito porque el animal no se movía del lugar... Un asco, cómo puede existir esa gente. Son unos hijos de puta".

LOS MAREADOS

ESCENA TRES

-A ver, Lolo, ¡una vueltitita! -le decía la mujer al animal, mientras sostenía un hueso en la mano. El perro lo miraba y se acercaba para agarrarlo.

-¡No, primero la vueltitita!

El animal giraba la cabeza para un costado.

-¡Vuel-ti-ta! -Exclamaba el tipo, mostrándole el hueso. -
¡Dale, tarado!

Lolo miraba “la carnada” el hueso y después a ella, como suplicándole que se lo diera.

-¡No, primero la vueltitita!

Todo tenía un límite. Lo agarró de la cola y lo hizo girar como quien centrifuga la ropa a mano, ante la incapacidad de la máquina para hacerlo. El universo se volvió una nube de fantasmas para Lolo. Cuando el tornado pasó, Lolito se retiró cabizbajo hacia un rincón. Después solo fue cuestión de esperar el momento. El tarascón en la pierna fue tan profundo, que la pobre mujer debió entretenerse varios días en el sanatorio. Cada vez que le iban a dar una inyección en la cola, el médico le decía: A ver, señora, ¡una vueltitita!

HABÍA UNA VEZ, UN CIRCO



ESCENA 4:

Camino, intento no ser derribada o pisada por el cuerpo del elefante. Al animal, ahora lo obligan a levantar las patas. El peso de todo su cuerpazo hace un esfuerzo contra toda su

naturaleza y lo intenta. Yo me paro sobre su trompa y veo sus ojos la búsqueda de una fugar. ¿Cómo lo ayudo? Soy chiquitita, apenas me veo, quiero decirle que estoy para él, que voy a intentar ayudarlo. Mientras pienso estas cosas, llega el primer latigazo contra el elefante. Y la risa. ¿De qué se ríen? Me niego a dejar que esto siga así... Intento hablarle al pobre animal, pero no me escucha, está muy ocupado en su dolor.

-Vamos a lograr salir de esto, amigo. -Le aseguro. Aunque sé que no me escucha ni me entiende.

Me bajo de su cuerpo, esquivo las pisoteadas, salgo del lugar. Veo a un perro, pienso que puede llegar a ser un aliado.

Atado a un fierro, por una correa, el perro debe tener la suficiente furia y humillación como para unirse a la lucha. Me acerco, le explico un plan para sacar al pobre elefante del lugar y combatir por la libertad de todos. Por cómo me mira, creo que me entiende. Sí, estoy segura. Entonces, parpadea y espero una respuesta. Lo único que obtengo es un:

- ¡Ayyy!- lastimoso, en idioma perro, en idioma carne, en idioma dolor.

- ¡Uh, Samuel! -Le grita uno de los humanos. - ¡Dejá de comer bichos, asqueroso!

LA TRIPLE TRAMPA

ESCENA 5:



Dicen que en las puertas del infierno estaba el cancerbero. Este perro de tres cabezas aseguraba que los muertos no

podrían salir ni los vivos entrar desde y hacia inframundo. ¿Pero y si todos hubiéramos vivido en una mentira? ¿Si la “bestia animal” que todos aseguraban que aquel era hubiera sido tan solo un simple humano? Es decir, ¿por qué para ser monstruo debe tener fisonomía canina?

-Les puedo asegurar, ¡es un humano disfrazado de perro! Exclamó Alberto, todos los muertos lo observaban.

-¡Imposible! -Dijo Elvio, mientras negaba con la cabeza. -Yo lo vi, todos lo vimos, es un perro.

Algunos le daban la razón, otros dudaban.

-Está bien, te apuesto mi reencarnación a que es un humano disfrazado de perro.

El otro aceptó, segurísimo de que se trataba de un perro de tres cabezas. Eran las ocho de la mañana, la hora en la que casi ni había delivery de muertes. Y el cancerbero se tomaba un descanso.

-Te juro, es un humano.

Lo miraron, escondidos detrás de unos cráneos apilados que lo rodeaban. Estuvieron quince minutos con los ojos clavados sobre las tres cabezas caninas. Elvio no paraba de repetirle a Alberto “te lo dije”. Mientras discutían en susurros, para que el tenebroso monstruo no los descubriera, el supuesto animal se sacaba las tres máscaras y dejaba al descubierto su monstruosidad humana.

ME DIJO QUE TE DIGA QUE LE DIJERON

El lado B:

Por Sol Bonavoglia

MALOS AUGURIOS



-¡Can Cerbero de mierda! Ahora va a venir a romperme las bolas el pelotudo de Zeus. -Le gritó Hades a su mascota de tres cabezas. -¿Cómo te vas echar ese flor de sorete? ¡Encima que te traigo...!

Antes de que le pudiera seguir gritando a su pobre mascota, que yacía en el piso con la cabeza baja hacia su amo, Hermes pasó a la sala y lo interrumpió.

-¡Uh! -Dijo tapándose la nariz. -¿Qué es ese olor a mierda?

Hades se dirigió a su mascota con una mirada asesina. Esa mirada, en el dios de los muertos, no augura nada muy beneficioso.

-¿Qué venís a hacer acá, vos? Tenía que encontrarme con mi hermano, no con la paloma mensajera de los dioses.

El mensajero lo miró con un aire ofendido.

-Me dijo Apolo que te dijera que le dijo Poseidón, que Zeus le

dijo que no va a poder venir hoy.

Hades se quedó unos segundos buscándole sentido a las palabras de Hermes.

-Eh... ¿Qué?

-¡Que Zeus no va a poder venir hoy! -Y se fue.

SEÑALADOR PARA “DIARIO DE UNA PASIÓN”



El resto de los dioses hacía lo de siempre. Hasta que algo se interpuso. Dioniso, Apolo y Hefesto dejaron el alcohol y los cigarrillos de lado. Afrodita dejó en pausa el “Diario de una pasión”. Poseidón detuvo su charla motivadora con su pez. Ares y Atenea concluyeron su discusión sobre quién de ellos dos tenía más conocimiento en batallas. Hera detuvo las organizaciones del matrimonio de dos dioses menores. Y Artemisa dio por acabada su práctica con el arco.

-¿Quién se cagó?- lanzó por fin Apolo.

Todos miraron a Hermes salir de la sala de Zeus, donde se encontraban Hades y su mascota.

-Está Hades acá, con su mascota de mierda. Literalmente de mierda, ¿huelen eso? Es el soruyo gigante que se mandó el perro ese.

Todos hicieron mueca de asco y el Olimpo se hundió en

murmullos.

-¿Qué pasa acá? -Gritó Zeus al ver a todos alterados.

-¿Qué hace el adoptado olor a culo acá? ¡Encima, con el perro ese, que anda con cagadera! -Le dijo Poseidón a su hermano.

El dios del rayo no entendía nada. Bueno, nadie entendía nada.

-¿Yo no te dije que le dijeras a Apolo que le diga a Hermes que le diga a Hades que estoy ocupado para verlo hoy?

Hermes asintió.

-Sí, yo le dije, pero se ve que no se fue.

FUISTE, ALPISTE

Zeus marchó hacia donde se encontraba su hermano, se fulminaron mutuamente con la mirada.

-Hoy estoy ocupado como para verte y tener esa reunión chota. Limpiá lo que hizo tu perro y andate. Hades negó con la cabeza, se cruzó de brazos y se sentó sobre el sillón.

-Cómo me evitas, ¿eh?. -Le contestó, mientras acariciaba a su mascota. -Hicimos un trato, no te acobardes.

Zeus golpeó la pared con bronca y se quedó mirando al suelo por unos segundos.

-Era un juego, pelotudo de mierda, un jueguito nomás.

-¡No! Vos lo dijiste, si yo ganaba, me quedaba con toda esta belleza. -Dijo refiriéndose al Olimpo. -Si yo perdía, te debía dar un billón de dracmas. Perdiste, boludo, entregá el Olimpo.

Mientras los dos hermanos discutían, el resto de los dioses estaba con la oreja pegada a la puerta.

-¡No, no puede ser! -Gritaba Hefesto-Si Hades se queda con el Olimpo, es tan hijo de puta..., ¡que nos va a prohibir el faso!

Apolo y Dioniso soltaron un grito de terror.

-¡Esto va a ser una dictadura! ¡El fin del Olimpo! -Dijo Afrodita, mientras se agarraba la cabeza.

Todos se volvieron locos, hasta que Atenea y Artemisa los callaron.

-¿Piensan que Zeus va a dejar que Hades se quede con esto, así como así? -Dijo Atenea con los brazos cruzados, mientras fruncía el ceño.

-Y si fuera de esa manera, ¿ustedes piensan que Hades nos va a dejar a nosotros en el Olimpo cuando quede a su cargo? - Artemisa miró a todos los dioses y alzó las cejas.-¡Nos va a echar a la mierda!

Y volvieron a ponerse locos, entre gritos y corridas por todas partes, agarrándose la cabeza y comiéndose las uñas. Hasta que se abrieron las puertas de la sala y Zeus salió con expresión de enojo.

OTRA VEZ, SOPA



-¡Eh! ¿Qué pasa acá?

Todos se silenciaron. Lo miraron a Zeus con enojo, algunos ni lo miraron. Estaban ofendidos, se sentían traicionados.

-¿Otra vez apostaste el Olimpo? -Le dijo Artemisa. -¿Otra vez

con el póker de mierda? ¡Te fuiste al carajo, Zeus! ¡Al carajo te fuiste!

Todos la apoyaban, Zeus se sentía avergonzado, asintió dándole la razón a la diosa de la caza.

-Lo voy a solucionar ¡Qué sé yo! Esperen. Ténganme fe. – Miró a cada uno. Ellos lo miraban con bronca, nadie le creía. -En serio, che. ¡Se los juro, eh! Ya lo voy a mandar al inframundo de vuelta a ese salame.

El grupo le dio la espalda y volvió a lo suyo, excepto Poseidón.

-Gracias por creer en mí, hermano. -Le dedicó una sonrisa y el dios del mar se rio.

-¡Ja! ¿En vos? No, no creo un choto, solo voy a limpiar el sorete ese que tenés en la sala, no se aguanta más el olor.

A SALVAR EL RANCHO

-Tenemos que hacer algo, no podemos dejar que Hades se quede con nuestro rancho. –Dijo Apolo.

El resto de los dioses se encontraba en una habitación vacía, usada para las reuniones.

-¡Le quemo todo si se llega a quedar acá, eh! ¡Le quemo todo! -Dijo Hefesto. Apolo y Dioniso le festejaron la idea.

-¡Basta de boludeces! -Los interrumpió Atenea. -No recurramos a la violencia. Aparte, no estemos tan seguros de perder el Olimpo. No tengo dudas: Zeus va a hacer algo. Ya van a ver.

-Yo no estaría tan tranquila, ¡apostó el Olimpo! La pelotudez de este llega a niveles insuperables.

Apolo bufó.

-¡Dale, Arte! Estás re negativa, guacha, ¿sabés qué te falta a

vos?

Su hermana puso su peor cara.

-No digas asquerosidades- murmuró y él rio.

Poseidón entro a la habitación, todas las miradas se dirigieron a él.

-¿Ya estamos sin Olimpo? -Él negó. -¿Estamos a punto? -Se rascó la nuca y frunció el ceño.

-Y... no sé. Pero tengo una idea.

Todos pusieron su atención en él y en su idea.

LOS HERMANOS SEAN UNIDOS...



-Entonces... -Dijo Hera. -¿Hay algo como Greenpeace en nuestro mundo? ¿Lo podemos denunciar y mandarlo al Tártaro por tratar mal al Can Cerbero...? -Todos se quedaron en silencio por unos segundos. -¡Qué copado! -La diosa sonrió con emoción.

-Sí, pero tampoco quiero ser tan cruel con Hades, después de todo, es mi hermano. -Dijo Poseidón y lo miraron en silencio. -¡Naa! ¡Que se pudra en el Tártaro ese conchudo!

Aplaudieron y festejaron. Hermes fue rapidísimo a contarle a Zeus, él abandonó a su hermano y se reunió con los otros dioses.

-¡Ah! ¡Fuertísimo! ¡Le va a re caber! -Les dijo con una

sonrisa de oreja a oreja, chocó el puño con su hermano y llamaron al Greenpeace de los dioses.

-Hola, eh... ¿Greenpeace? -dijo Poseidón por teléfono. -Mirá, tenemos a un loco acá, que maltrata a su perrito, le decimos que pare y no para, ino para, eh! ¡Esta desquiciado! ¿Si tenemos pruebas? Eh... -Tapó el teléfono y se dirigió a los dioses. -¿Tenemos pruebas? -Hermes asintió. -Sí, sí, tenemos pruebas. ¡Está en casa el loco, te lo levamos ahora! ¿Dirección? El monte Olimpo. -Y le cortaron el teléfono.

-¿Y? -Dijo Afrodita.

-Me mandaron a la mierda. -Le respondió, mientras fruncía el ceño.

-¡Ahhhh! -Gritó Hermes. -¡Que lío! Te di el número del Greenpeace de los mortales. - y entre risas, les acercó el número correcto.

-Tenemos que mantenerlo acá, ahora vienen.

Se abrieron las puertas y alguien avanzó.

-¿Mantener a quién? -Dijo Hades y todos entraron en pánico.

-¡A Ricardo! -Gritó Apolo. -¡Ricardo Fort!

-Ahh -Le contestó, no tenía ni idea de quién se hablaba, aunque tampoco le despertaba ningún interés. -Alguien quiere pasar, Zeus. ¿A quién invitaste a la partuza?

EPÍLOGO SIN GLORIA

Cuando Zeus y Hades se largaron, todas las miradas fueron hacia Apolo.

-¿Quién es Ricardo Fort?

-Qué sé yo, leí en Twitter sobre él, le dicen "El comandante". Tiempo después, se llevaron a Hades. Todos festejaron y el

pobre Can Cerbero se quedó del lado del “poder”. Hicieron una fiesta, donde no faltó el vino de Dioniso. Cuando la fiesta llegó a su fin, Poseidón recordó algo.

-¿Y ahora... qué pasará con el inframundo?

Cada uno de los dioses abrió los ojos como platos.

-Uhhhhhhhhhhhh. -Dijeron todos a la vez.

El lado B del universo había sido desatendido y acechaba como amenaza. (Continuará)

